

AYUDA A UCRANIA

ENVÍO DE MATERIAL, FORMACIÓN Y ASISTENCIA A LOS HERIDOS

España apoya al gobierno de Kiev en coordinación con la Unión Europea, la Alianza Atlántica y el grupo de donantes

EN las instalaciones del Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo (EADA), en la base aérea de Zaragoza, 19 soldados ucranianos han sido instruidos durante el mes de octubre para familiarizarse con el sistema antiaéreo *Aspide* y poder operarlo de manera autónoma en la defensa de su país. Han sido los primeros en venir a España, pero no serán los últimos. Este mes de noviembre llegará un segundo grupo, en este caso para recibir formación sanitaria, de desactivación de explosivos y como tiradores de precisión. Esta misión de adiestramiento forma parte de las medidas de apoyo de la Unión Europea a Ucrania en la guerra que libra contra Rusia desde hace ocho meses.

El apoyo que España presta a Ucrania se materializa también en el envío de armamento y equipos, fundamentalmente de artillería de campaña, vehículos ligeros y pesados y sistemas de misiles de defensa de punto, munición de dis-

tinto calibre, combustible, varias ambulancias y material sanitario y vestuario y equipamiento invernal. La ayuda incluye atención médica a los soldados heridos en la guerra, una asistencia centralizada en el Hospital General de la Defensa de la capital aragonesa. El centro ha recibido, hasta ahora, a 32 ucranianos, de los que 18 ya han regresado a su país, pero sus puertas siguen abiertas «a todos los que podamos

atender», asegura su director, el general médico Juan Antonio Lara. Nuestro país es, después de Polonia y Alemania, el que más combatientes ha acogido para su recuperación.

El trabajo «excepcional» desarrollado con estos pacientes por los 483 trabajadores del hospital —civiles y militares, algunos dependientes de Defensa, otros del Servicio Aragonés de Salud— ha sido

reconocido con el Premio Extraordinario de Defensa 2022. Un galardón que la ministra de Defensa, Margarita Robles, entregó al responsable del centro el pasado 7 de octubre en un acto celebrado en el Palacio de la Antigua Capitanía de Aragón.

Al mismo asistieron cinco de los heridos que se están recuperando en el hospital tras haber sido intervenidos quirúrgicamente en varias ocasiones. Estuvieron acompañados por Alina Klochko, presidenta de la Asociación Ucraniana de Residentes en Aragón



Preparación del convoy que trasladó vía terrestre los cuatro grupos electrógenos donados por España para paliar la falta de electricidad que sufre la población ucraniana.

Rubén Somonte/MDE



La ministra de Defensa recibe un obsequio de los militares ucranianos formados en Zaragoza.

(AURA) cuyos intérpretes, todos voluntarios, están siendo fundamentales para atender a estos pacientes, especialmente, durante las sesiones de psiquiatría y psicología que reciben para sobrellevar el estrés postraumático.

La ministra de Defensa se dirigió directamente a los heridos presentes en el acto para recordarles que este premio es un homenaje «a los hombres y mujeres de toda Ucrania». «Estáis dando al mundo —añadió— una lección de valores y coraje defendiendo vuestra unidad territorial».

SU GUERRA ES LA NUESTRA

Poco antes de que Robles entregara el galardón al general Lara, el secretario general de Política de Defensa, almirante Juan F. Martínez Nuñez, no dudó en recordar a estos heridos que «su guerra es la nuestra». «Porque ustedes son la punta de lanza de nuestros valores, son la punta de lanza de aquello en lo que creemos». El almirante subrayó que la guerra en Ucrania «ha puesto en valor la importancia de la cultura y la conciencia de Defensa. La conciencia de que las naciones necesitan una institución que salvaguarde su defensa, su libertad, sus valores, su proyecto de vida».

El SEGENPOL admitió, sin embargo, que cuando hay una guerra, las Fuerzas

Armadas no bastan. «Hay ejércitos en el mundo muy poderosos pero sin el apoyo de su sociedad; lo estamos viendo, el valor de esos ejércitos es mucho menor». «Así que, la sociedad ucraniana les ha realimentado a ustedes —dijo a los soldados heridos— y ustedes a la sociedad. Unos les han pasado moral, espíritu de victoria, ánimo y otros les han pasado el sentido de la dignidad: vamos a defender lo nuestro». «Es una lección que hemos aprendido todos», añadió.

Tras recibir el premio, el director del Hospital General de la Defensa dirigió unas palabras de agradecimiento no solo a los trabajadores y colaboradores del centro, también a los soldados heridos «los verdaderos protagonistas; los héroes ucranianos que están siendo atendidos en nuestro

**Se han enviado
29 aviones, 80
camiones y dos
buques con diverso
material**

centro o en cualquier otro del mundo». Hizo extensivo el reconocimiento al pueblo ucraniano por «su ejemplo de entrega y lucha para preservar los valores de una sociedad democrática, libre y plural». Tras desear «una pronta y exitosa resolución del conflicto», el general Lara se dirigió a los soldados en ucraniano. Unas breves palabras que finalizaron con el ya conocido *Slava Ukraini* (Gloria a Ucrania). Al saludo contestaron todos a una, algunos poniéndose en pie, *Heroian Slava* (Gloria a los Héroes).

FORMACIÓN MILITAR

Previamente a la entrega del Premio Extraordinario de Defensa, Margarita Robles se reunió con los militares ucranianos que se estaban formando en la base aérea de Zaragoza. El grupo de 19 recibía instrucción sobre el manejo de una batería antiaérea *Aspide* inicialmente durante tres semanas aunque, finalmente, se alargó una más. Esta batería ha sido donada al gobierno de Kiev por el Ejército del Aire y del Espacio.

El entrenamiento de los militares ucranianos se dividió en dos partes. Una de ellas ha estado dirigida a los operadores del sistema y la otra, al personal de mantenimiento (armeros, mecánicos y electrónicos). «El objetivo principal no es que se



General médico Juan Antonio Lara Garrido, director

«Es fundamental ayudar a los heridos ucranianos»

TRABAJA en el Hospital General de la Defensa *Orad y Gajás* de Zaragoza desde 1997 y lo dirige desde febrero de 2020. Al poco de tomar posesión del cargo, el general médico Juan Antonio Lara tuvo que enfrentarse a la pandemia provocada por el COVID-19. «Todo el personal trabajó sin descanso», recuerda, para atender a la gran cantidad de pacientes que llegaron al centro. Desde mayo, el hospital ha abierto sus puertas a los soldados heridos en la guerra de Ucrania. «Estamos contentos porque, aunque ha aumentado la carga de trabajo, para nosotros es fundamental ayudarlos. Estamos totalmente identificados con lo que defiende el pueblo ucraniano», asegura. La importante labor que desarrolla el hospital con estos pacientes ha sido reconocida con el Premio Extraordinario de Defensa 2022. «Es un reconocimiento a todos los que trabajamos aquí, no solo militares, también hay muchos civiles».

—¿Cómo se ha reorganizado el hospital para atender a estos pacientes?

—Colaboramos con el Sistema de Salud de Aragón, así que hemos intentado que su llegada afecte lo menos posible a la atención que prestamos a la población aragonesa. Para ello, utilizamos más quirófanos que antes y el personal que se iba de misión lo ha pospuesto. El mérito reside en que, en cada puesto, está la persona adecuada. Los trabajadores se han volcado con estos heridos.

—¿Qué tratamiento necesitan?

—Requieren mucha atención, no solo de los médicos, sino también de las enfermeras, auxiliares y limpiadoras. Cada uno de ellos nos supone como seis o siete pacientes habituales. A un enfermo de la Seguridad Social que se rompe el

fémur le operamos y se va a su casa para hacer rehabilitación. Un paciente ucraniano requiere la atención del traumatólogo, el rehabilitador y el fisio. La enfermera le cura el fémur pero también las heridas de los brazos, las de la cara... Emplea mucho más tiempo. Y si esa misma persona tiene lesiones producidas por una onda expansiva, le atiende el otorrino y el oftalmólogo. Algunos han estado en manos de los rusos durante uno o dos meses



sin recibir tratamiento médico así que han necesitado hasta cinco operaciones quirúrgicas. Además, muchos precisan retoques de cirugía plástica y todos pasan por psiquiatría y psicología.

—¿Se sienten más cómodos en este centro por tratarse de un hospital militar?

—Que les atiendan militares es bueno para ellos, se sienten más comprendidos. Nosotros hemos estado en misio-

nes, en Afganistán, Kosovo, Líbano... y entendemos lo que están sufriendo.

—¿Qué tipo de heridas son las más habituales en estos pacientes de guerra?

—Llegan con bastantes patologías. Son pacientes complejos. Uno de ellos, que vino muy grave, fue intervenido durante 17 horas. Le pusieron una placa de titanio, porque tenía hundido el malar, y no tenía nariz. Se la reconstruyeron con cartílago de la costilla y de la oreja. Los últimos que han venido presentan, además, patologías digestivas. Uno, con una resección de colon, lleva una bolsa de colostomía; otro, ha sido operado de un disparo en el abdomen. También hemos colocado distintas prótesis, tanto externas como internas.

—¿Ha cambiado el perfil de los pacientes en estos meses?

—Sí. Hay diferencia entre los primeros que llegaron y los más recientes. Los primeros tienen menos trauma, han vivido poca guerra y se les nota. Como el caso de un piloto que aún sigue aquí. Su avión fue derribado el tercer día de la guerra, se eyectó y se fracturó la T12, que, por cierto, ha quedado perfecta. También se partió los dos tobillos (uno lo lleva bien pero el otro quedará rígido). Los últimos son más rudos; hablas con ellos y lo que te cuentan es mucho más duro. Pero todos dicen que quieren volver.

—Les debe preocupar mucho la situación de sus familias en Ucrania.

—Sí. Vino una chica que había perdido un ojo, le colocamos una prótesis ocular, también tenía cicatrices en la cara y en el pecho. Pero todo eso era su problema número dos. Otro chaval, de 23 años, había perdido un brazo y le pusimos una prótesis. También era su problema número dos. Lo que realmente les importaba, su problema número uno, era la familia

que habían dejado en Ucrania. Solo cuando conseguimos traer a la familia empiezan a preocuparse por sus heridas. Que los suyos estén aquí ayuda mucho en su recuperación.

—¿Con qué apoyos cuenta el hospital para atender a estos pacientes?

—La colaboración de la Fundación AURA (Asociación Ucraniana de Residentes en Aragón) está siendo fundamental. Sus intérpretes, todos voluntarios, están disponibles a cualquier hora del día y de la noche. Antes de contar con ellos algunos heridos se habían quejado de que los intérpretes que teníamos les hablaban en ruso.

La unidad de extranjería de la Policía Nacional también se está portando muy bien. Se acercan al hospital para hacerles la tarjeta de protección de refugiados temporales. El Hospital *Miguel Servet*, por su parte, nos ayuda puntualmente con cirugía maxilofacial y plástica y en oftalmología. Y también contamos con el apoyo del Gobierno de Aragón, que paga la comida, los medicamentos, las prótesis y pone a nuestra disposición los médicos que necesitamos.

Tampoco podríamos hacer nada sin el Mando de Operaciones, las unidades médicas de aeroevacuación y de apoyo al despliegue, la Agrupación de la base aérea de Zaragoza y el Escuadrón de Apoyo al Despliegue Aéreo.

—¿Cómo está la situación respecto al COVID?

—Cuando empezó la pandemia dividimos el hospital en dos, pero ya hemos vuelto a la normalidad; el paciente que tiene COVID está en su habitación y le atiende el especialista correspondiente. Lo que sí tenemos son pacientes con las secuelas post COVID.

Los quirófanos y las consultas estuvieron cerrados durante meses y muchos pacientes estaban sin diagnosticar, pendientes de una colonoscopia, una revisión oftalmológica o una operación de hernia de disco. Estamos intentando acelerar lo máximo posible. En oftalmología, por ejemplo, estamos haciendo una revisión completa a todos los que estaban esperándola, a un ritmo de 40 al día. Trabajamos como si estuviéramos de misión. Una vez diagnosticados todos, vamos avisando a los urgentes. Y en cirugía, hemos comprobado que si después de una operación en el quirófano entran cuatro limpiadoras en lugar de una como sería habitual, ganamos una intervención por quirófano al día.



Algunos de los soldados ucranianos que reciben asistencia sanitaria en el Hospital General de la Defensa acudieron a la entrega del Premio Extraordinario de Defensa 2022.

hagan expertos en el material, pero sí que sean capaces de operarlo», explicó el coronel Carlos Forcano, jefe del EADA, unidad responsable de la instrucción a los ucranianos.

«Su estancia aquí —les dijo Robles— es una manera de demostrarles nuestro reconocimiento y nuestra admiración. Todo el pueblo ucraniano y ustedes han demostrado que son bravos y heroicos». La ministra les aseguró que España les va a apoyar «hasta que Ucrania gane del todo esta guerra». «Nos sentimos muy satisfechos de poder ayudarles. Ucrania está dando un ejemplo al mundo, es un ejemplo para todos los ciudadanos y también para los militares españoles», añadió.

Al mando de los soldados ucranianos en Zaragoza estaba el comandante Dimitri Shelekhov, quien agradeció a la ministra y los instructores todo el apoyo y la colaboración con su país, así como la atención médica que sus compatriotas reciben en el Hospital General de la Defensa. «Cada día, las ciudades de Ucrania son golpeadas con misiles —señaló—. Muchos niños y muchos soldados mueren y sufren heridas». «Sabemos que España es nuestro aliado —añadió— y Europa también».

Además de la batería antiaérea *Aspide* que han estado manejando los militares formados en Zaragoza, está previsto que España done a Ucrania cuatro lanzaderas de misiles *Hawk*, según asumió Robles en la reunión de ministros de la Alianza Atlántica del pasado 12 y 13 de octubre.

ENVÍO DE MATERIAL

Hasta esa fecha, España había enviado a Ucrania 29 aviones, 80 camiones y dos barcos con diverso material. Desde Alcalá de Henares (Madrid) acababa de salir con destino a Polonia un convoy terrestre con ocho vehículos ligeros, dos ambulancias y cinco toneladas de material sanitario. Y días después, doce vehículos pesados fueron enviados por vía marítima desde el puerto de Bilbao hasta un país próximo a Ucrania.

«Son las prioridades que tiene en este momento Ucrania —explicó la ministra Robles en la visita que realizó al Grupo de Apoyo a la Proyección (GAPRO) encargado de preparar la salida del convoy— y es lo que nos están demandando. La guerra está siendo muy cruel, hay muchas personas heridas y necesitan urgentemente material sanitario».

El 19 de octubre, fueron enviados cinco grupos electrógenos, cuatro de ellos de 400 kilovatios de potencia y otro de 150 kilovatios en respuesta al requerimiento de Ucrania ante los últimos ataques de Rusia sobre las infraestructuras eléctricas que han afectado gravemente al suministro de electricidad de la ciudadanía.

Con estos envíos España actúa en coordinación con los países de la Alianza Atlántica, la Unión Europea y con el Grupo de Donantes, integrado por 45 países, y ha aportado más de 200 millones de euros al Fondo Europeo para la Paz en Ucrania.

Elena Tarilonte
Fotos: Hélène Gicquel